

INFORME
SOBRE LAS REVUELTAS ÁRABES
TÚNEZ, EGIPTO, YEMEN, BAHREÍN, LIBIA Y SIRIA

Depósito legal: M-44896-2011
ISBN: 978-84-96327-93-1

*Ignacio Álvarez-Ossorio,
Ignacio Gutiérrez de Terán,
Leila Hamad, Athina Lampridi-Kemou,
Guadalupe Martínez, Luis Mesa,
Laura Ruiz de Elvira*

*INFORME
SOBRE LAS REVUELTAS ÁRABES*

TÚNEZ, EGIPTO, YEMEN, BAHRÉIN, LIBIA Y SIRIA

*Edición de
Ignacio Gutiérrez de Terán e Ignacio Álvarez-Ossorio*



ediciones del oriente
y del mediterráneo

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Ignacio: Profesor titular de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alicante e investigador del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha escrito varios libros sobre Oriente Medio, entre ellos *¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí* (2007) y *Siria contemporánea* (2009). También ha editado el *Informe sobre el conflicto de Palestina* (2003) y, con Luciano Zaccara, *Elecciones sin elección. Procesos electorales en Oriente Medio y el Magreb* (Madrid, 2009).

GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA, Ignacio: Profesor titular de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha publicado varios libros y artículos académicos y en prensa periódica, tanto en árabe como en español, sobre la situación política en el mundo árabe y los procesos de transformación democrática en la región de Oriente Medio y la Península Árabe. En este apartado destacan los libros colectivos coordinados por él *Oriente Medio: el laberinto de Bagdad* (2003) e *Irak: invasión, ocupación y caos* (2006). Sobre Libia ha publicado en 2011 varios artículos en publicaciones nacionales como *El Confidencial.com* y la revista *Pueblos*.

HAMAD ZAHONERO, Leyla: Investigadora del Observatorio Electoral del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos y becaria de la Fundación Oriol-Urquijo. Especialista en Yemen y Omán. Actualmente ultima su tesis doctoral sobre «Tribus, identidades religiosas y Estado: las estructuras de poder en Yemen» en el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid.

LAMPRIIDI-KEMOU, Athina: Investigadora del Observatorio Electoral del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos y doctoranda en la Universidad Autónoma de Barcelona. Es autora de varias obras, entre ellas *Nasser's National Interest: A «Sociology of Power» Analysis* (2007). También ha

- publicado varios artículos en la *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* y *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*.
- MARTÍNEZ FUENTES, Guadalupe: Profesora del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada. Su principal objeto de estudio son los procesos electorales. Es autora de varias obras, entre ellas *La maquinaria política del régimen de Ben Ali. Política electoral en Túnez* (2011).
- MESA DELMONTE, Luis: Profesor-investigador del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) del Colegio de México y Secretario General de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA). Anteriormente fue director del Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO) de La Habana. Es autor de varias obras, entre ellas *El debate sobre la seguridad nacional en la República Islámica de Irán* (2009), y editor de *Medio Oriente. Perspectivas sobre su cultura e historia* (1997).
- RUIZ DE ELVIRA CARRASCAL, Laura: Investigadora en el Institut Français du Proche-Orient (IFPO) de Damasco. Entre sus publicaciones se encuentran: «El devenir del autoritarismo sirio: sociedad civil, acción pública y pacto social a través del estudio de las asociaciones caritativas», en *Revista Española de Ciencia Política* (2011); «Siria: el largo camino hacia la revolución», en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (2011); y «L'État syrien de Bachar al-Assad à l'épreuve des ONG», *Maghreb-Machrek* (2010).

SUMARIO

Prólogo	11
<i>Ignacio Gutiérrez de Terán e Ignacio Álvarez-Ossorio</i>	
El proceso revolucionario tunecino: tiempos, contextos y autores	27
<i>Guadalupe Martínez</i>	
Egipto: la revolución inconclusa	59
<i>Athina Lampridi-Kemou</i>	
Yemen: de la revolución pacífica a las luchas por el poder	87
<i>Leila Hamad</i>	
Bahréin: protestas populares, represión y conflicto latente	117
<i>Luis Mesa</i>	
La revuelta libia y la incógnita de la transición	147
<i>Ignacio Gutiérrez de Terán</i>	
La intifada siria: el ocaso de los Asad	181
<i>Ignacio Álvarez-Ossorio y Laura Ruiz de Elvira</i>	
Cronología	211
Apéndice documental	223

Ignacio Álvarez-Ossorio y Laura Ruiz de Elvira

INTRODUCCIÓN

El régimen sirio es cada vez más frágil y su caída podría ser tan solo una mera cuestión de tiempo. El malestar generalizado de la población hacia sus dirigentes, las crecientes dificultades de la economía y el aislamiento internacional del país parecen indicar que ya no hay vuelta atrás y que la posibilidad de que Bashar al-Asad pilote una transición hacia la democracia debe descartarse por completo.

Desde el arranque de las manifestaciones a mediados de marzo de 2011, la repartición de fuerzas ha experimentado un cambio profundo. En sus primeros compases, las manifestaciones apenas movilizaron a unos pocos miles de personas en algunas regiones periféricas y en los alrededores de los principales núcleos urbanos. Hoy en día, las protestas se han extendido por el conjunto del territorio sirio. En todos los casos se observa un patrón similar: las marchas, mayoritariamente pacíficas, son brutalmente reprimidas por las unidades militares leales al régimen y por las milicias de los *shabbiha*¹, lo

1. Los *shabbiha* son grupos de matones armados por el régimen. Tradicionalmente implantados en la región de Lataqia, han adquirido un protagonismo especial en la represión de las manifestaciones antigubernamentales.

que, a su vez, acentúa el malestar de la población, que intensifica sus movilizaciones. La multiplicación de las manifestaciones pone de manifiesto que la población ha perdido el miedo al régimen exigiendo el fin del autoritarismo y la caída de Bashar al-Asad.

Según los diferentes recuentos, en los primeros nueve meses de la revuelta habrían muerto más de tres mil personas. Sin embargo, al contrario de lo esperado, esta política del «puño de hierro» no ha conseguido ahogar la revuelta, sino más bien todo lo contrario ya que decenas de miles de personas siguen saliendo a la calle cada viernes tras la oración de las mezquitas. Las principales organizaciones internacionales de derechos humanos —Amnistía Internacional y Human Rights Watch— han acusado al régimen de perpetrar crímenes de lesa humanidad. De hecho, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU ha condenado

las sistemáticas y graves violaciones de los derechos humanos cometidas de forma continuada por las autoridades sirias, como ejecuciones arbitrarias, uso excesivo de la fuerza y la muerte y persecución de manifestantes y defensores de los derechos humanos

y ha abierto una investigación para «identificar, cuando sea posible, a sus responsables con el objeto de asegurar que rindan cuentas por sus acciones».

¿POR QUÉ LA REVUELTA?

La Primavera Árabe no puede comprenderse plenamente sin hacer referencia al efecto contagio que provocó en las sociedades árabes la caída de Ben Ali en Túnez. El derrocamiento del presidente tunecino puso de manifiesto la fragilidad de los regímenes autoritarios

árabes y evidenció su absoluta incapacidad para hacer frente a las demandas de reforma de la población.

En el contexto de la Primavera Árabe, en el que buena parte de la «calle árabe» se movilizó para demandar reformas radicales, en un primer momento Siria pareció ser la excepción. En efecto, a diferencia de lo acontecido en países como Túnez, Egipto, Yemen, Libia o Bahreín, hasta mediados del mes de marzo los vientos de la revuelta no soplaron con suficiente fuerza en este país de Oriente Medio. El sonado fracaso de los Días de la Ira, convocados el 4 y el 5 de febrero a través de Facebook, venía a confirmar la hipótesis de esta supuesta «excepcionalidad siria»².

Esta ausencia inicial de movilización popular se explica por una serie de factores que han dificultado, desde el asalto al poder del partido Baaz en 1963, la emergencia de una acción colectiva contestataria. En primer lugar debe hacerse referencia a los factores de tipo étnico-confesional, ligados a la existencia de múltiples minorías étnicas y religiosas dentro del país, que favorecían la fragmentación de la sociedad mediante la aparición de intereses sectoriales y posiciones antagonistas frente al poder central. En segundo lugar encontramos los factores de orden socioeconómico. La incompleta liberalización económica ha permitido al régimen mantener un discurso populista y social frente al conjunto de la población, lo que le reportaba una cierta credibilidad hasta el inicio de la revuelta. En tercer lugar nos encontramos los factores de orden político. Frente a un Mubarak y a un Ben Ali desgasta-

2. Caroline Donati ha escrito un libro monográfico sobre Siria cuyo título hace referencia a esta idea: DONATI, Caroline. *L'exception syrienne: entre modernisation et résistance*. Paris: La Découverte, 2009.

dos por décadas de ejercicio del poder, Bashar al-Asad, que había asumido el cargo en junio de 2000 tras el fallecimiento de su padre Hafez³, disfrutaba todavía de una cierta popularidad. Pese a la gran desilusión provocada por la represión de la Primavera de Damasco⁴ en el año 2001, Bashar seguía encarnando la modernidad y la voluntad de cambio a ojos de muchos sirios, que echaban la culpa del inmovilismo a los sectores de la «vieja guardia».

A estos factores se añade la despolitización de la población tras cinco décadas de gobierno baazista. El artículo 8 de la Constitución establece que el Baaz es «el partido líder en el Estado y la sociedad», lo que ha preservado su monopolio político e impedido la aparición de un sistema pluripartidista. Paralelamente, todos los sectores de la sociedad han sido encuadrados y parasitados por los organismos populares baazistas (sindicatos, uniones, ligas, organizaciones populares, *scouts*, etc.).

A pesar de estas circunstancias, el segundo Día de la Ira, convocado esta vez para el 15 de marzo, consiguió movilizar a miles de ciudadanos. Si hasta mediados de marzo los factores enumerados anteriormente actuaban en el sentido de una contención de las protestas, Siria compartía muchos de los factores desestabilizadores que habían contribuido a desencadenar las revoluciones tunecina y egipcia. En primer lugar, la juventud representaba un importante segmento de la población: un 65% de los sirios tiene menos de treinta y cinco años,

3. Sobre el momento de la sucesión, véase DROZ-VINCENT, Philippe. «Succession en Syrie: processus et questions». *Cahiers de l'Orient*, verano/otoño de 2001, pp. 7-27.

4. Esta expresión designa el conjunto de fenómenos socio-políticos que acaecieron tras la muerte del presidente Hafez al-Asad, estableciendo un paralelismo con la Primavera de Praga o de Varsovia.

y un 40%, menos de quince años, lo que implica que cada año intentan incorporarse sin éxito al mercado laboral trescientas mil personas. En segundo lugar, un paro endémico que afecta especialmente a los jóvenes y los diplomados. Según los datos oficiales, el desempleo se sitúa en el 8%, pero en realidad supera el 20%. En tercer lugar, un crecimiento importante de la economía sumergida y del sector de trabajo informal (cerca del 40%), lo que genera una gran precariedad con un gran número de trabajadores sin protección social. En cuarto lugar, un empobrecimiento gradual de la población (el porcentaje de personas que viven bajo el umbral de la pobreza pasó de 30% en 2004 a 33,6% en 2007), a pesar del crecimiento continuado del PIB. Dicho empobrecimiento ha hecho a la población más dependiente de las asociaciones caritativas, que se han convertido en los últimos años en importantes proveedores de asistencia social⁵. En quinto lugar, una corrupción endémica protagonizada tanto por círculos clánico-familiares estrechamente asociados con los gobernantes como a nivel de los funcionarios de base y de las prácticas cotidianas. En 2009, la ONG Transparency International situaba a Siria en el puesto 127 de su Índice de Percepción de la Corrupción. En sexto lugar, la falta de libertades y la sistemática represión han intensificado la frustración de la población. En séptimo lugar, el impacto negativo del proceso de liberalización económica y de la lógica de supresión gradual de las subvenciones a los productos

5. Véase PIERRET, Thomas; SELVIK, Kjetil. «Limits of 'Authoritarian Upgrading' in Syria: Private Welfare, Islamic Charities, and the Rise of the Zayd movement». *International Journal of Middle East Studies*, n° 41(4), nov. 2009, pp. 595-614; y RUIZ DE ELVIRA, Laura: «L'État syrien de Bachar al-Assad à l'épreuve des ONG». *Maghreb Machrek*, n° 203, primavera 2010, pp. 41-57.

básicos, estrategias muy impopulares tanto en el seno de las clases sociales más desfavorecidas como en las filas baazistas⁶.

Por todo ello la población siria tenía tantos motivos como la tunecina o la egipcia para salir a la calle y demandar una completa reforma del régimen. No obstante, antes de la Primavera Árabe estos factores no eran lo suficientemente fuertes para originar un levantamiento popular o, siquiera, para provocar huelgas y movimientos sociales de peso. La oposición tendría que esperar a que el efecto de contagio de las revoluciones populares tunecina y egipcia penetrara las fronteras para que los primeros síntomas empezaran a sentirse.

El factor externo unido a una pésima gestión inicial de la crisis por parte de las autoridades sirias, con el arresto y la tortura el 13 de marzo de un grupo de adolescentes que habían escrito en las calles de la sureña ciudad de Daraa *al-sha'ab yurid isqat al-nizam* (el pueblo quiere la caída del régimen), bastaron para prender la llama de la revuelta. La represión brutal de las primeras manifestaciones hizo el resto. Si bien es cierto que el motivo inicial de la protesta en aquella zona era la detención y tortura de estos escolares, también lo es que la crisis económica, acentuada por una sequía que se prolongaba desde el 2007, había tenido efectos devastadores sobre la agricultura, principal fuente de riqueza de la región del Hawrán, multiplicando el descontento entre su población. A ello se sumaban las prácticas ilegales de extorsión llevadas a cabo por los servicios de

6. Una prueba de ello es que, con la caída de Ben Ali el 14 de enero, el gobierno intentó desandar el camino recorrido en los últimos años mediante la creación de un Fondo Nacional de Ayuda Social, las ayudas para comprar combustible, las subvenciones a los productos básicos y el aumento del salario mínimo y de los sueldos de los funcionarios.

inteligencia, dirigidos en aquella ciudad por un primo del presidente al-Asad.

DESARROLLO DE LA REVUELTA Y RESPUESTA DEL RÉGIMEN

En el mismo momento en que la ola revolucionaria se extendía por Túnez, Egipto y Yemen, el presidente sirio Bashar al-Asad se mostraba confiado respecto a la estabilidad de su país. En una entrevista concedida el 31 de enero a *The Wall Street Journal*, el presidente descartaba la posibilidad de un contagio revolucionario en Siria debido a una supuesta «simbiosis» entre gobernantes y gobernados. La mayor parte de los opositores no pensaba de la misma manera y consideraban que había llegado el momento de introducir cambios de calado. En un artículo aparecido el 16 de abril en el diario libanés *al-Safir*, Michel Kilo, figura prominente de la oposición, manifestaba:

Entramos en una nueva etapa histórica basada en la primacía de la ciudadanía, la libertad, la justicia, la igualdad, el secularismo y los derechos del hombre y del ciudadano⁷.

El disidente Anwar al-Bunni, tras pasar cinco años en la cárcel, afirmaba también:

Un acontecimiento como éste no ocurre más que una vez cada doscientos años y está claro que provocará un cambio radical⁸.

7. KILO, Michel. «Na'm. La budda min hall siyasi». *Al-Safir*, 16 de abril de 2011.

8. AMNISTÍA INTERNACIONAL. <<http://www.amnesty.org/es/news-and-updates/reivindicaciones-veterano-activista-reflejo-nueva-siria-2011-07-26>> [Consulta: 27 de septiembre de 2011].

Como hemos señalado, la revuelta siria no prendió de manera inmediata. A partir de enero de 2011 empiezan a producirse los primeros llamamientos a la movilización por parte de diversas figuras y partidos de la oposición. Así, el hijo del abogado y prisionero político Haizam al-Maleh emitía un vídeo a través de You Tube en el que animaba a sus compatriotas a comenzar la Revolución del Jazmín. Paralelamente, la agrupación de los Hermanos Musulmanes sirios, prohibida en el país, exhortaba al pueblo a levantarse contra la opresión y la pobreza⁹. Asimismo, cuarenta intelectuales y activistas —entre los cuales se hallaba Michel Kilo— firmaban una declaración apoyando la Revolución tunecina y la Intifada egipcia. No obstante, estos actos de protesta dirigidos, individual o colectivamente, contra el régimen sirio no dejaban de ser actos marginales, ya que procedían de una pequeña élite con una escasa capacidad de movilización popular.

La plataforma The Syrian Revolution 2011 convocó a través de la red social Facebook dos Días de la Ira el 4 y el 5 de febrero de 2011. En el muro de su página podía leerse: «Túnez estaba enfadada, Egipto estaba enfadado y ha llegado el momento de que el pueblo libre de Siria se enfade». Sin embargo, la convocatoria se saldó con un sonoro fracaso, quizás porque sus convocantes residían en el extranjero y, por dicha razón, habían perdido contacto con la realidad del país. No obstante, el 15 de

9. Las actividades de los Hermanos Musulmanes sirios están prohibidas, y la militancia en el movimiento es perseguida por la ley 49 de 1980, que señala: «Todo aquel que pertenezca a los Hermanos Musulmanes es considerado un criminal que recibirá como castigo la pena de muerte». La mayor parte de los dirigentes islamistas viven en el exilio desde hace más de tres décadas y, por lo tanto, tienen una capacidad limitada para interpretar lo que ocurre sobre el terreno.

marzo se produjo un viraje que cambiaría el curso de la historia. El nuevo Día de la Ira conseguía movilizar a miles de personas en diferentes puntos del país.

La ciudad sureña de Deraa asumió en un principio el protagonismo, y las manifestaciones fueron reprimidas con extrema dureza por las fuerzas de seguridad. Posteriormente se sumaron a la contestación otras ciudades como Homs, Hama, Latakia, Baniyas, Hasake o al-Qamishle. Damasco, feudo del régimen, también fue contagiada por la ola de malestar, en particular algunos de sus suburbios como Duma. Las manifestaciones, que en sus primeros momentos apenas movilizaron a unos pocos miles de personas, contaron cada semana con mayor predicamento y representaron un desafío sin precedentes para el régimen sirio.

Tras el estallido de la revuelta, el presidente al-Asad se inclinó por una política de «puño de hierro» para frenar las manifestaciones, al percibir que su propia supervivencia política se encontraba en peligro. En su primera comparecencia ante el Parlamento el 30 de marzo, dejó claro que las reformas no serían resultado de la presión popular:

Nos acusan de prometer reformas y no realizarlas, pero nos hemos visto obligados a modificar nuestras prioridades a causa de las reiteradas crisis regionales y de cuatro años de sequía.

Estas palabras indican que Bashar creyó inicialmente que bastaría con llevar a cabo reformas menores como el aumento del sueldo de los funcionarios, medida destinada a ganarse el respaldo de un segmento significativo de la población, dado que uno de cada tres trabajadores dependen del sector público. La dimisión del primer ministro Muhammad Nayi Otri y su sustitu-

ción por Adel Safar, hasta entonces titular de Agricultura, era otra medida en la misma dirección.

En su primera intervención en el Parlamento, el presidente al-Asad no hizo referencia alguna a la batería de reformas anunciada previamente por Buzaina Shaa-ban, su principal consejera. Entre ellas se contemplaba la aprobación de leyes y mecanismos para combatir la corrupción, la derogación de la ley de emergencia vigente desde 1963, la creación de una nueva legislación para acabar con el sistema de partido único, una nueva ley de prensa acorde con las aspiraciones de libertad y transparencia y, por último, el final de los arrestos arbitrarios y el fortalecimiento de las libertades públicas.

La puesta en marcha de una reforma tan ambiciosa pondría efectivamente en peligro el control del Estado por la alianza clánico-familiar que dirige los destinos de Siria. Esta está cimentada por la *asabiya*, o solidaridad tribal, que une a los alawíes, los cuales se han hecho fuertes tanto en los Servicios de Inteligencia como en las Fuerzas Armadas y mantienen una posición dominante sobre el propio Baaz. No en vano Bashar ha designado a dos personas de su absoluta confianza y de su entorno familiar para controlar, a su vez, a dos de sus cuerpos más influyentes: su hermano Maher al-Asad es el responsable de la Guardia Republicana y su primo Hafez Majluf es el jefe de la Inteligencia Militar en Damasco. Los Asad, los Majluf y los Shalish conforman la triada que dirige la vida política, militar y económica del país. Todos ellos se han enriquecido notablemente en las últimas décadas y son los principales beneficiados de la liberalización económica registrada en el país¹⁰.

10. ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio; GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio. «La república hereditaria siria: el fracaso de una transición». En: IZQUIERDO,

No obstante, la propagación continua de las protestas junto con la cada vez mayor presión externa conseguiría rápidamente poner al régimen sirio contra las cuerdas. El 19 de abril el Parlamento aprobó un proyecto de ley que ponía fin a más de cuarenta años de estado de emergencia, y a finales de julio el consejo de ministros ratificaba el proyecto de ley sobre partidos. Asimismo, el presidente lanzaba en julio un proceso de «diálogo nacional» acogido con tibieza por la oposición. La mayor parte de los activistas coincidían en que la oferta de diálogo llegaba demasiado tarde y que el régimen había perdido toda su credibilidad. Esencialmente cosméticas, estas medidas ponían de manifiesto el debilitamiento gradual del gobierno baazista.

Paralelamente, la represión se intensificaba extendiéndose a la mayor parte de las ciudades. Tras varias décadas de miedo y silencio, los ciudadanos prefieren hoy en día «morir a seguir siendo humillados»¹¹.

Entre los hitos de la revuelta siria cabe citar el asedio de la ciudad de Yisr al-Shugur en junio, que provocó un éxodo de diez mil refugiados a la frontera turca y las primeras deserciones en el seno del Ejército. Posteriormente le llegó el turno a Hama, que durante el mes de agosto sufrió una intensa ofensiva militar que dejó centenares de víctimas. En Damasco, la agresión por las fuerzas de seguridad al ulema al-Rifai, uno de los más prestigiosos del país, provocó una fuerte movilización popular. También la ciudad de Rastan fue bombardeada por aviones durante el mes de septiembre después de que cientos de desertores, encuadrados

Ferran (ed.). *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona: CIDOB, 2009.

11. Lema repetido en numerosas manifestaciones.

ahora en el Ejército de la Siria Libre, se hicieran fuertes en ella.

Ante la propagación de las protestas y manifestaciones, el régimen sirio acusaba de la violencia a elementos islamistas radicales que buscaban, según sus palabras, desestabilizar el país. El hecho de que previamente Ben Ali, Mubarak y Gadafi también hubieran descrito las movilizaciones populares como obra de Al Qaeda restó credibilidad a este argumento. Bashar al-Asad denunció incluso que Siria hacía frente a una conspiración (*mu'amara*) destinada a provocar una guerra sectaria (*fitna*) y acabar con el último bastión del arabismo para obligarle a deponer su resistencia frente a Israel. Mediante esta táctica, el régimen intentaba ganar tiempo y también justificar el elevado número de víctimas civiles que los militares y los *shabbiha* iban causando. De esta manera, como denunciara Michel Kilo, el régimen intentaba dar «una solución securitaria a un problema no securitario»¹².

Aunque la posibilidad de que la revuelta provocara una lucha sectaria era difícil de imaginar en un primer momento, la alusión permanente a la *fitna* generaba desasosiego entre buena parte de la población. Debe tenerse en cuenta que Siria es un país con una gran diversidad confesional. Si bien es cierto que los musulmanes son cerca del 90% de la población, también lo es que están fuertemente segmentados. Junto a una abrumadora mayoría musulmana sunní (74% de la población) existen diferentes sectas heterodoxas chiíes que representan otro 16% (el 12% alawíes y el resto drusos e ismailíes). A ellos deben sumarse, al menos, un 10% de

¹² KILO, Michel. «Bi-saraha... 'an al-hall al-amani». *Al-Safir*, 26 de abril de 2011.

cristianos, en su mayor parte greco-ortodoxos y, en menor medida, católicos. Las minorías confesionales han sido tradicionalmente leales al proyecto secular baazista, no solo porque este representaba un muro de contención frente a quienes demandaban la instauración de un Estado islámico, sino también porque les permitía asumir un mayor protagonismo sociopolítico.

ACTORES EMERGENTES Y REIVINDICACIONES EN LA ESCENA SIRIA

El levantamiento contra el régimen sirio ha sido un movimiento coral al que han contribuido diferentes actores. Actualmente podemos identificar varios grupos claramente diferenciados entre sí. En el interior: los partidos opositores tradicionales (socialistas, naseristas, comunistas y simpatizantes de los Hermanos Musulmanes); los intelectuales disidentes independientes (entre ellos Michel Kilo, Tayeb Tizini, Fayez Sara, Aref Dalila y Suhayr al-Atasi); el movimiento juvenil, que ha forzado la revolución y creado los Comités de Coordinación Locales, que incluyen a todos los sectores de la sociedad; los grupos radicalizados que se defienden con las armas y que son marginales; los ulemas críticos con el régimen; y por último, los militares disidentes, que han abandonado el ejército y constituido, en julio, el Ejército de la Siria Libre. En el exterior: el Consejo Nacional Sirio, plataforma que reúne a los principales actores de la oposición contra Bashar al-Asad, creado oficialmente en octubre en Estambul. La mayor parte de estos grupos coincide en la necesidad de evitar la violencia, rechazar el sectarismo e impedir una intervención extranjera.

Anwar al-Bunni, activista sirio, destacaba el drástico cambio registrado en la repartición de fuerzas:

En el pasado, únicamente unos pocos nos atrevíamos a pedir libertad y derechos humanos [...] Solíamos sentirnos aislados, ya que la mayoría de las personas nos evitaban, por temor a las represalias de las autoridades. Tras mi puesta en libertad, me he dado cuenta de que mis reivindicaciones se han convertido en las reivindicaciones de todo el pueblo sirio¹³.

Ante la ausencia de una oposición organizada en el interior del país, un reducido grupo de personalidades críticas e intelectuales opositores ha asumido un inusitado protagonismo. Conocidos por su implicación en el Manifiesto de los 99, el Manifiesto de los 1000 o la Declaración de Damasco, sus opiniones son, a pesar de la sistemática represión de la que han sido objeto, valoradas y respetadas por quienes defienden el fin del régimen, el respeto de las libertades civiles y la instauración de una verdadera democracia. Sus proclamas, manifiestos, artículos y declaraciones, difundidos a través de los principales medios de comunicación árabes e internacionales, son seguidos por un segmento importante de los manifestantes, teniendo incluso más peso que el de los propios partidos políticos tradicionales radicados en el exilio, todo ello a pesar de que ninguna de estas figuras cuenta con una amplia base social. No en vano, tanto el Comité de Salvación Nacional como el Consejo Nacional Sirio, creados en sendas conferencias celebradas en Estambul con el patrocinio turco, tienen una nutrida representación de este grupo de personalidades.

13. AMNISTÍA INTERNACIONAL (2011). <<http://www.amnesty.org/es/news-and-updates/reivindicaciones-veterano-activista-reflejo-nueva-siria-2011-07-26>> [consulta: 28 de julio de 2011].

No obstante, son los Comités de Coordinación Locales —formados espontáneamente durante los primeros meses de revuelta por jóvenes hasta entonces desconocidos— quienes llevan realmente el peso a la hora de movilizar a la población, organizar las protestas y difundir las grabaciones al resto del mundo.

En cuando a las demandas de la oposición al régimen, estas han experimentado una profunda revisión desde el inicio del levantamiento popular.

En un primer momento se retoman las peticiones recogidas en la Declaración de Damasco de 2005: imperio de la ley, derogación del estado de emergencia, amnistía para todos los presos políticos, retorno de los exiliados, libertad de reunión, prensa y expresión, fin del Estado policial, establecimiento de un sistema democrático pluripartidista e igualdad ante la ley de todos los ciudadanos con independencia de su etnia (en una velada alusión a la minoría kurda, que representa una décima parte de la población). Solo cuando las manifestaciones se extienden al conjunto del país y la represión se intensifica, el listón se eleva hasta plantear una agenda de máximos que incluye la caída del régimen.

Los activistas rechazan de manera expresa el empleo de la violencia para derrocar a Bashar al-Asad. Anwar al-Bunni defiende «una solución pacífica para todos los problemas»¹⁴. Para «probar la credibilidad y la seriedad del gobierno a la hora de acometer reformas», Bunni reclama la liberación de todos los presos políticos. De la misma opinión es el veterano activista Michel Kilo, quien aboga por evitar un conflicto sangriento, dado que exacerbar las tensiones sectarias podría con-

14. *Ibid.*

ducir al caos: «A ninguna de las partes le interesa el estallido de una *fitna*»¹⁵.

En un primer momento también se defiende el diálogo nacional pero, según aumentan las manifestaciones y se recrudece la represión, la mayoría de los opositores descartan esta opción debido a la escasa credibilidad del régimen. El intelectual Burhan Galyun, posteriormente elegido presidente del Consejo Nacional Sirio, advertía a finales de marzo:

La salida de la crisis, de toda crisis, requiere rehusar el empleo de las armas y la aceptación de la lógica política, es decir, de la negociación, el diálogo serio y creíble. La lógica de la negociación y del diálogo político exigen la credibilidad y el reconocimiento del otro.

Actitud que no advierte en Bashar al-Asad, que sigue «soñando en reformas formales dentro del régimen imperante, con un régimen de un solo gobernante, un solo partido y una sola autoridad»¹⁶.

Conforme avanza la revuelta se empieza a barajar la idea de establecer un gobierno de transición ante un posible colapso del régimen. En abril, Kilo invita a la formación de «un régimen transitorio: un gobierno de unidad nacional» que sienta las bases de un sistema democrático y libre¹⁷. A mediados de julio, Hayzam al-Malih va más allá al reclamar un gobierno en la sombra compuesto por expertos independientes puntualizando que «no será un gobierno efectivo, sino un gobierno en

15. KILO, Michel. «Na'm. La budda min hall siyasi». *Al-Safir*, 16 de abril de 2011.

16. GALYUN, Burhan. «Giyab al-qiyada wa majatir al-zawra al-suriyya». *Al-Yazira*, 28 de marzo de 2011.

17. KILO, Michel. «Bi-saraha... 'an al-hall al-amani». *Al-Safir*, 26 de abril de 2011.

la sombra. Será un gobierno regional y cada ministro tendrá su función»¹⁸. El objetivo de dicho gobierno sería unificar los movimientos de la oposición y preparar la etapa post-Asad.

Finalmente, el Consejo Nacional Sirio es lanzado de manera oficial en octubre. Integrado por opositores del interior y el exterior, el consejo está presidido por el académico afincado en Francia Burhan Galyun. Bassma Qadmani, su portavoz, señaló a la prensa que «el CNS representa a las principales fuerzas: partidos políticos y personalidades independientes símbolos de la oposición siria». Los nombres de los integrantes del CNS en el interior del país se mantuvieron en secreto para evitar represalias.

EL IMPACTO REGIONAL

La revuelta siria y el eventual cambio de régimen que conllevaría si triunfara han suscitado variadas reacciones por parte de los actores regionales y la comunidad internacional. En este plano tenemos que distinguir entre las dimensiones regional e internacional. La primera implicaría tanto a los actores árabes (Arabia Saudí, Qatar, Líbano, etc.) como los no árabes (en particular, Israel, Turquía e Irán); la segunda, a las potencias internacionales (principalmente EE. UU., UE, Rusia y China).

Como ya hemos señalado, una de las ideas más repetidas por Bashar al-Asad en sus primeras comparencias públicas fue la existencia de una conspiración extranjera destinada a sembrar la inestabilidad y provocar una guerra sectaria. Detrás de esta supuesta conspi-

18. *Al-Bayan*, 11 de julio de 2011.

ración no solo estaría el archienemigo israelí, sino también algunos países árabes como Qatar (cuyo emir es propietario de la cadena Al-Yazira), Arabia Saudí (que ha retirado a su embajador en Damasco) y Líbano (y, de manera particular, el ex primer ministro Saad Hariri, que de este modo querría saldar cuentas por el asesinato de su padre). Altos responsables del régimen acusaron a Al-Yazira de movilizar a la población en su contra. El influyente telepredicador Yusuf al-Qaradawi, en particular, el mismo que congregó a centenares de miles de personas desde la plaza cairota del Tahrir tras la caída de Mubarak, fue culpado de azuzar a los sunnís contra los alawíes desde su programa *Al-shari'a wa-l-hayat* (La *shari'a* y la vida), que cuenta con una audiencia de cuarenta millones en todo el mundo árabe. La consejera presidencial Buzaina Shaaban llegó a decir: «Las palabras de Qaradawi representan una clara y directa invitación a la lucha sectaria».

Una de las principales víctimas de la revuelta ha sido la relación sirio-turca. La brutal represión de las manifestaciones pacíficas llevó a Turquía, que había sido uno de los principales aliados de Bashar al-Asad desde su llegada al poder, a marcar distancias. El gobierno turco se mostró extraordinariamente preocupado por la evolución de la crisis siria. Efectivamente, la perspectiva de una guerra civil inquieta fuertemente a Turquía, que considera que la intensificación de la violencia podría multiplicar la llegada de refugiados a su territorio.

En los primeros compases de la revuelta, el presidente Gül, el primer ministro Erdoğan y el ministro de Asuntos Exteriores Davutoğlu aconsejaron al régimen sirio que introdujera reformas radicales, pusiera fin a la represión y democratizase el país. Bashar al-Asad ignoró estas peticiones, lo que generó un profundo malestar en

Ankara, acentuado en junio por la llegada de miles de refugiados que huían de la localidad fronteriza de Yisr al-Shugur. En una entrevista con el diario qatari *Al-Sharq*, Recep Tayyip Erdoğan consideró la estabilidad en Siria como un asunto prioritario de la seguridad nacional turca:

Para Turquía, Siria no es un país más: es un vecino con el que compartimos 910 kilómetros de fronteras y con el que tenemos intereses comunes que no pueden ignorarse [...]. Sabemos muy bien que la estabilidad allí es una parte de nuestra seguridad nacional y tememos que la situación conduzca al estallido de una guerra civil entre alauíes y sunnís¹⁹.

El distanciamiento entre Ankara y Damasco supone el fin de la política de «cero problemas con los vecinos» puesta en marcha por Davutoğlu. Esta política partía de la base de que Turquía debería equilibrar sus relaciones con los países del entorno y diversificar sus alianzas para conseguir una mayor profundidad estratégica que le otorgara un mayor peso en la escena regional e internacional. De esta manera, Turquía pretendía retornar a Oriente Medio, una región que fue parte integrante del Imperio Otomano durante cuatro siglos, y llenar un vacío que ninguna potencia árabe puede o quiere ocupar. Por otro lado, ante la deriva represiva del régimen sirio, el gobierno turco ha advertido que las relaciones comerciales entre ambos países (que suman unos dos mil quinientos millones de dólares anuales) podrían peligrar.

Pero, quizás, el hecho que demuestra más claramente el distanciamiento entre ambos países es la celebración de varios encuentros de los grupos opositores en territo-

19. *Al-Sharq*, 13 de septiembre de 2011.

rio turco con el propósito de establecer una hoja de ruta para la etapa post-Asad. El 17 de julio Estambul acogió una Conferencia de Salvación Nacional que eligió a Hayzam al-Malih como presidente del Comité de Salvación Nacional. En una nueva reunión celebrada en la misma ciudad el 23 de agosto, la oposición acordó la creación de un Consejo Nacional de Transición (CNT), que más tarde se convertiría en el Consejo Nacional Sirio.

En cuanto a Arabia Saudí, que mantiene unas relaciones tensas con Siria desde hace tiempo, ha condenado la represión de las manifestaciones. El rey Abdallah señaló a principios de agosto:

Lo que está ocurriendo en Siria no es aceptable para el reino de Arabia Saudí. No hay justificación para el derramamiento de sangre en Siria, y lo que está pasando no tiene nada que ver con la religión o la ética. El liderazgo sirio debe poner rápidamente en marcha reformas profundas.

Poco después ordenó la salida de su embajador en Damasco, medida que ha sido imitada por otros miembros del Consejo de Cooperación del Golfo y algunos países magrebíes (incluido Túnez).

La mano saudí también está detrás de la enérgica condena de la Liga Árabe a la represión siria, medida que cuenta con escasos precedentes en la historia de dicha organización. Tras su reunión del 7 de octubre, su Secretario General Nabil al-Arabi leyó un comunicado en el que conminaba al gobierno sirio a detener la represión e investigar las violaciones de los derechos humanos. También se mostró a favor de

un diálogo nacional, que es la única solución que puede conseguir un traspaso pacífico a una etapa de estabilidad que permita llevar a cabo el programa de reformas políticas.

Aunque en público Arabia Saudí defiende que estas presiones abocarán al régimen sirio a introducir reformas, en privado se admite que lo que se pretende es acelerar la caída de los Asad y, con ello, desalojar del poder a los alawíes (secta musulmana chií heterodoxa que los wahhabíes saudíes tachan de herética). Con esta jugada maestra, Arabia Saudí devolvería el Gobierno sirio a los musulmanes sunníes (allanando el terreno para la creación de un ejecutivo en el que tomen parte los Hermanos Musulmanes, con los que mantiene una estrecha relación) y, lo que es más importante, recuperaría la centralidad en Oriente Medio tras una década en permanente retroceso.

Por el contrario, Irán, gran enemigo de Arabia Saudí, ha apoyado al régimen. No hay que olvidar que, en las últimas décadas, Irán y Siria han hecho un frente común contra EE.UU. en la región. Juntos han conseguido fortalecer a Hezbollah hasta convertirlo en un actor central en Líbano. Todo ello ha hecho posible que se hable de un «arco chií» que arrancararía en Irán, pasaría por Irak, atravesaría Siria y, finalmente, se cerraría en Líbano. La caída de los Asad supondría por lo tanto un durísimo golpe para Teherán porque aislaría a Hezbollah y, con ello, haría desvanecerse la influencia iraní en el conjunto de la región. Aún más: el éxito de la revuelta podría acabar contagiando a Irán, donde decenas de miles de personas se movilizaron en 2009 contra el pucherazo de Ahmadineyad en las elecciones presidenciales. Desde el inicio de la revuelta se han sucedido los rumores en torno a la presencia de consejeros iraníes que asesoran a los militares sirios sobre cómo reprimirla. El opositor Mamun al-Homsi, un antiguo diputado que pagó con cinco años de prisión sus críticas a la corrupción de los Asad, incluso ha aventurado

que Hezbollah habría enviado a tres mil de sus efectivos para sofocar las manifestaciones.

No menos paradójico es que Israel observe también con alarma la revuelta siria y que la considere una amenaza para sus propios intereses, dado que un cambio de régimen podría obligar a replantear las relaciones bilaterales y acabar con la situación de ni paz ni guerra vigente desde hace cuatro décadas.

Por lo que respecta a la posición de las potencias internacionales cabe decir que en un primer momento se inclinaron por ver y esperar en lugar de actuar. Debe tenerse en cuenta que Siria es un régimen hermético con escasos vínculos con los países occidentales. Las relaciones con EE.UU. distan de ser ejemplares, y la Administración de Obama se sigue guiando en gran medida por la Doctrina Bush recogida en la Ley de Responsabilidad Siria. Por lo que respecta a la Unión Europea, es Francia, como ex potencia mandataria, la que ha marcado en los últimos años la política hacia Siria, decretando su aislamiento tras el asesinato del ex primer ministro libanés Rafiq Hariri en 2005 y rehabilitándola con su entrada en la Unión Mediterránea en 2008.

En un primer momento, tanto EE.UU. como la UE condenaron la represión pero también se mostraron confiados en que al-Asad introdujera reformas democratizadoras. Ante la intensificación de la represión, la UE congeló los bienes a una docena de miembros clave del aparato de seguridad y económico del régimen (incluido Bashar y Maher al-Asad) e impuso un embargo en la venta de armamento por temor a que fuese utilizado para reprimir a los manifestantes. También se acordó, ya en agosto, decretar un embargo a las importaciones de petróleo sirio. Aunque estas medidas no provocarán por sí solas el fin del régimen, sí que

acrecentarán sus problemas, ya que Siria exportaba el 95% de su crudo a Europa y ahora se verá obligado a buscar nuevos clientes que, probablemente, encontrará en el sureste asiático.

No obstante, los intentos de aprobar una resolución de condena en el seno de Consejo de Seguridad o de imponer sanciones chocan con la tajante oposición de Rusia y China, países que mantienen una estrecha alianza con Siria desde la época de la Guerra Fría²⁰. Ante la amenaza de veto de Rusia y China, los países occidentales se han visto obligados a rebajar el tono de las resoluciones. Por ejemplo, el 5 de octubre de 2011 el Consejo de Seguridad debatió un proyecto de resolución que únicamente contemplaba «medidas concretas» (pero sin hablar de sanciones) contra el régimen sirio. El primer punto del borrador, que no llegó a ser aprobado, señalaba

la sistemática violación de los derechos humanos, incluidos los asesinatos, las detenciones arbitrarias, las desapariciones y las torturas de los manifestantes pacíficos, los defensores de los derechos humanos y los periodistas por parte de las autoridades sirias y [expresaba] su profundo pesar por la muerte de cientos de civiles.

En el momento en que escribimos este capítulo, tanto EE. UU. como la UE pretenden que la Corte Internacional de Justicia abra una investigación para juzgar los crímenes contra la humanidad perpetrados por el régimen. De hecho, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU ya ha abierto una investigación para «identificar,

20. SANCHÁ, Natalia. «El desafío de El Assad y las vacilaciones de Occidente». *Política Exterior*, nº 142, 2011.

cuando sea posible, a sus responsables con el objeto de asegurar que rindan cuentas por sus acciones».

Sin embargo, como ha quedado demostrado en los últimos meses, la capacidad de presión sobre el régimen por parte de Washington y Bruselas es limitada. Damasco sigue conservando la capacidad para interferir en los asuntos libaneses y, en consecuencia, desestabilizar el país del cedro a través del patronazgo que ejerce sobre Hezbollah, algo que preocupa a EE.UU., la UE e Israel. En este sentido, es probablemente Teherán el actor que más capacidad tiene para influir en las decisiones del régimen debido a la alianza estratégica que mantiene con Damasco desde hace tres décadas.

ESCENARIOS DE FUTURO

Tras ocho meses de movilizaciones el cese de la revuelta parece tan improbable como que el régimen de al-Asad emprenda las reformas exigidas por el pueblo sirio. Ante el agravamiento de la situación y la intensificación de la represión, la oposición empieza a barajar diferentes opciones para acelerar el final de la dictadura. En los últimos meses se ha elevado el número de desertores del Ejército, que se niegan a reprimir las manifestaciones pacíficas y que han formado un Ejército de la Siria Libre. También se ha detectado la entrada de armas en el país, sobre todo desde Líbano e Irak. A principios de agosto, el periodista Michel Kilo advirtió la presencia de grupos armados:

Hay quienes han optado por empuñar las armas contra el régimen, pero no representan más que una minoría de los manifestantes, pero si las autoridades

persisten en emplear la violencia, entonces se convertirán en una mayoría²¹.

Aunque el Consejo Nacional Sirio ha descartado tajantemente la opción armada, algunas voces son partidarias de seguir el ejemplo de Libia, donde el alzamiento de los rebeldes y la intervención militar de la OTAN provocaron el colapso del régimen. Ashraf Miqdad, presidente de la Declaración de Damasco exiliado en Australia, ha manifestado recientemente al diario árabe *Al-Sharq al-Awsat* que «el régimen sirio nunca detendrá la represión y los asesinatos por lo que solo hay dos opciones: una intervención extranjera o armar a los revolucionarios»²². Aunque estas voces son todavía minoritarias reflejan la desesperación de la oposición siria, que considera que la revuelta podría perder músculo si no alcanza pronto ninguno de sus objetivos.

Una eventual militarización de la revuelta tendría efectos devastadores, puesto que sería instrumentalizada por el régimen para presentarse como el garante de la estabilidad interna y tratar de recuperar, de esta forma, parte del terreno perdido entre sus aliados tradicionales. La mera posibilidad del estallido de una guerra civil desmovilizaría a gran parte de la «calle siria», contraria a una confrontación étnico-confesional que sería capitalizada por los extremistas de ambos bandos. También tendría efectos imprevisibles en una zona tan sensible como Oriente Medio, ya que Siria comparte fronteras con Israel, Líbano, Turquía, Irak y Jordania. Como ha advertido Nabil al Arabi, secretario general de la Liga Árabe,

21. SAUD, Gassan. «Michel Kilo ja'if... 'ala biladi-hi». *Al-Ajbar*, 9 de agosto de 2011.

22. *Al-Sharq al-Awsat*, 6 de septiembre de 2011.

«Siria no es Libia [...]. Siria juega un papel central en la región, y lo que allí ocurre tiene un impacto directo en Líbano e Irak».

Los Comités de Coordinación Local, que dirigen la revuelta, han tratado de cortar de raíz este debate. Si bien es cierto que reconocen, en su comunicado del 29 de agosto, que «la mayor parte de los sirios se sienten desprotegidos en su propia patria frente a los crímenes del régimen», también lo es que afirman categóricamente: «rechazamos los llamamientos a tomar las armas o a una intervención extranjera, que consideramos inaceptables desde el punto de vista político, nacional y ético». De esta manera parecería descartarse, al menos por el momento, una evolución a la libia.

El opositor Hayzam al-Malih, presidente de la Conferencia de Salvación Nacional, coincide plenamente en considerar que «cualquier intervención extranjera destruirá Siria como ha ocurrido en Libia» y que «la revolución en Siria terminará venciendo y la caída del régimen será por medios pacíficos», añadiendo que «los revolucionarios no caerán en la trampa» de militarizar la revuelta²³.

El Consejo Nacional Sirio es de la misma opinión. En su primera reunión, celebrada el 2 de octubre en Estambul, su presidente Burhan Galyun expresó su categórico rechazo a la militarización de la revuelta y a cualquier injerencia extranjera, aunque también reclamó a la comunidad internacional que protegiera a la población siria frente a las masacres perpetradas por el régimen y pidió a los revolucionarios que se siguieran movilizandoo «de manera pacífica» para derrocar al presidente Bashar al-Asad²⁴.

23. *Al-Sharq al-Awsat*, 11 de septiembre de 2011.

24. Véase <<http://www.youtube.com/watch?v=wN-2xYz8doQ>>.

La creación de esta plataforma es una muestra de la madurez de la oposición siria, que parece olvidar sus antiguas rencillas para establecer este nuevo organismo que aglutina a todos los sectores de la escena política siria. En el CNS tienen cabida representantes de la Declaración de Damasco (la sociedad civil damascena más politizada), los Comités de Coordinación Local (al frente de la revuelta), los Hermanos Musulmanes, los partidos kurdos (ilegalizados), los líderes tribales y los partidos y figuras opositoras tradicionales. Su objetivo es establecer un Estado laico y democrático que no establezca diferencias entre sus ciudadanos por razones étnicas o confesionales.

La abultada presencia de los islamistas en el CNS es una muestra de realismo político. Aunque las manifestaciones no hayan sido dirigidas por los islamistas, ellos podrían ser los principales beneficiarios de la caída del régimen, tal y como ha ocurrido en las elecciones tunecinas y egipcias. No debe pasarse por alto que las manifestaciones se celebran los viernes, arrancan en las mezquitas y tienen como lema «Dios, Siria y libertad». Tampoco debe olvidarse que el hecho de que un país como Siria tenga presidentes alawíes desde hace más de cuatro décadas ha generado un profundo malestar entre la mayoría sunní, depositaria de la autoridad desde la época omeya, y también entre los sectores islamistas, tradicionales enemigos del Estado secular.

Otro posible escenario de futuro sería el de un golpe de Estado en el seno del propio régimen. Siguiendo el ejemplo egipcio, los militares y los servicios de inteligencia podrían decantarse por salvar el sistema expulsando del país al clan al-Asad. Es probable que esta solución no desembocaría en una democracia, sino en un nuevo régimen autoritario. No obstante, la cohe-

sión que hemos visto hasta ahora hace pensar que esta opción es poco probable. Sea como fuere la situación actual puede prolongarse aún durante varios meses e incluso años. La última insurrección, no lo olvidemos, duró tres años (1979-1982).

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAS, Hassan. «The Dynamics of the Uprising in Syria». en *Arab Reform Brief*, n° 51, 2011.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. *Siria contemporánea*. Madrid: Síntesis, 2009.
- y GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio. «La república hereditaria siria: el fracaso de una transición». En: IZQUIERDO, Ferran (ed.). *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona: CIDOB, 2009.
- BOUKHAIMA, Soukaina. «Bachar al-Assad : chronique d'une succession en Syrie». *Maghreb-Machrek*, n°169, 2000.
- DONATI, Caroline. *L'exception syrienne: entre modernisation et résistance*. Paris: La Découverte, 2009.
- DROZ-VINCENT, Philippe. «Succession en Syrie: processus et questions». *Cahiers de l'Orient*, hors-série, 2001.
- HUMAN RIGHTS WATCH. *A Wasted Decade. Human Rights in Syria during Bashar al-Asad's First Ten Years in Power*, 2010.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP. *Syria Under Bashar (II): Domestic Policy Challenges*. ICG Middle East Report n° 24, 11 de febrero de 2004.
- LANDIS, Joshua; PACE, Joe. «The Syrian Opposition». *The Washington Quarterly*, invierno, n° 30, vol. I. 2007.
- LAWSON, Fred (dir.). *Demystifying Syria*. London: Saqi, 2010.
- LESCH, David W. *The New Lion of Damascus: Bashar Al-Asad and Modern Syria*. Yale: Yale University Press, 2005.
- LEVERETT, François. *Inheriting Syria*. Washington: Brooking Institution Press, 2007.
- PERTHES, Volker. *Syria under Bashar al-Asad: Modernisation and the Limits of Change*. London: Routledge, 2004.
- PIERRET, Thomas. *Baas et Islam en Syrie*. Paris: PUF, 2011.
- y SELVIK, Kjetil. «Limits of 'Authoritarian Upgrading' in Syria: Private Welfare, Islamic Charities, and the Rise of the Zayd movement». *International Journal of Middle East Studies*, n° 41(4), 2009.
- RUIZ DE ELVIRA, Laura. «L'État syrien de Bachar al-Assad à l'épreuve des ONG». *Maghreb Machrek*, n° 203, 2010, pp. 41-57.

- «El devenir del autoritarismo sirio: sociedad civil, acción pública y pacto social a través del estudio de las asociaciones caritativas». *Revista Española de Ciencia Política*, n° 27, 2011, pp. 90-106.
- SANCHA, Natalia. «El desafío de El Assad y las vacilaciones de Occidente». *Política Exterior*, n° 142, 2011.